

Burgos Pinto, Raúl

La discusión cívica y moralizadora en el discurso anticomunista de la derecha conservadora chilena, 1932-1938

Historia Crítica, núm. 61, julio-septiembre, 2016, pp. 171-191

Universidad de Los Andes

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81146454010>

La discusión cívica y moralizadora en el discurso anticomunista de la derecha conservadora chilena, 1932-1938[●]

Raúl Burgos Pinto

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile

DOI: [dx.doi.org/10.7440/histcrit61.2016.09](https://doi.org/10.7440/histcrit61.2016.09)

Artículo recibido: 27 de marzo de 2015 / Aprobado: 05 de octubre de 2015 / Modificado: 23 de octubre de 2015

Resumen: El artículo se propone analizar cómo la derecha conservadora fundamentó su discurso anticomunista entre el final de la República Socialista (1932) y el triunfo del Frente Popular (1938) en Chile, período destacado por la organización política de la izquierda. Se explica la manera en que los conservadores emplean la estrategia política del miedo para desarrollar los principales ejes de su discurso político. Luego de analizar documentos políticos y prensa de tendencia conservadora, se deducen cuatro aspectos que estuvieron presentes en la construcción del discurso anticomunista de los conservadores: 1) la crisis y la defensa de su proyecto histórico; 2) la defensa de la autoridad y la disciplina para la estabilidad institucional; 3) la recomposición moral de los ciudadanos; y 4) la defensa de la jerarquía, la libertad y la naturaleza desigual de los ciudadanos.

Palabras claves: *historia política, Chile (Thesaurus); anticomunismo, conservadurismo (palabras clave de autor).*

The Civic and Moralizing Discussion in the Anticomunist Discourse of the Conservative Right in Chile, 1932-1938

Abstract: The article proposes to analyze how the conservative right grounded its anticomunist discourse between the end of the Socialist Republic (1932) and the triumph of the Popular Front (1938) in Chile, a period characterized by political organization of the left. It explains the way in which the conservatives employed the political strategy of fear in order to develop the main axes of their political discourse. After analyzing political documents and press items of a conservative tendency, it deduces four aspects that were present in the construction of the anticomunist discourse of the conservatives: 1) the crisis and the defense of the historical project; 2) the defense of authority and discipline for institutional stability; 3) the moral recomposition of the citizens; and 4) the defense of the hierarchy, liberty and the unequal nature of the citizens.

Keywords: *conservatism, political history, Chile (Thesaurus); anticomunismo (author's keywords).*

A discussão cívica e moralizadora no discurso anticomunista da direita conservadora chilena, 1932-1938

Resumo: Este artigo propõe analisar como a direita conservadora fundamentou seu discurso anticomunista entre o final da República Socialista (1932) e o triunfo da Frente Popular (1938) no Chile, período destacado pela organização política da esquerda. Explica-se a maneira em que os conservadores empregam a estratégia política do medo para desenvolver os principais eixos de seu discurso político. Após analisar documentos

● El artículo es parte de la investigación realizada por el autor para obtener el grado de Magíster en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (Chile). No contó con financiamiento externo.

políticos e imprensa de tendência conservadora, deduzem-se quatro aspectos presentes na construção do discurso anticomunista dos conservadores: 1) a crise e a defesa de seu projeto histórico; 2) a defesa da autoridade e da disciplina para a estabilidade institucional; 3) a recomposição moral dos cidadãos e 4) a defesa da hierarquia, da liberdade e da natureza desigual dos cidadãos.

Palavras-chave: Chile (*Thesaurus*); anticomunismo, conservadorismo, história política (autor de palavras-chave).

Introducción

La historia política contemporánea se caracterizó por el enfrentamiento global de múltiples proyectos ideológicos que compitieron entre sí, tratando de definir las distintas realidades en las que se desarrollaron en América Latina. Por ello, resulta atractivo abordar la manera en que tales proyectos fueron organizados políticamente con el objetivo de conservar su capacidad de influencia, rechazando y excluyendo a otros grupos de la escena pública. En tal sentido, el anticomunismo, como discurso y práctica de exclusión desde las organizaciones de derecha, fue una expresión de tal proceso, constituyéndose en un importante fenómeno que transcendió espacialmente sobre todo luego de la Revolución Rusa en 1917¹. La reconocida relevancia de este suceso también tuvo su réplica en la historia política chilena.

Desde un enfoque historiográfico sobre el anticomunismo, hay relevantes análisis sobre la experiencia nacional que se centran principalmente en la manera como se desarrolló este fenómeno y analizan sus consecuencias en el ámbito público. Tal es el caso de lo que sucede durante la década del cuarenta: a propósito de las disputas que se dan en el orden de la segunda postguerra, la organización política decidida a “combatir” el comunismo y su manifestación en la ley de defensa para la democracia de 1948, suponen un escenario importante que manifiesta dicho fenómeno². Asimismo, durante la década del sesenta, en plena Guerra Fría, con una mayor intensidad y polarización en la disputa ideológica y política, la campaña de la elección presidencial de 1964 fue una coyuntura especial que acentuó el anticomunismo³.

1 Markku Routsila, “International Anti-Communism before the Cold War: Success and failure in the building of a transnational right”, en *New perspectives on the transnational right*, editado por Martin Durham y Margaret Power (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2010), 11-37.

2 Carlos Huneeus, *La guerra fría chilena: Gabriel González Videla y la Ley Maldita* (Santiago: Debate, 2009); Carlos Maldonado, “AChA y la proscripción del Partido Comunista en Chile, 1946-1948”. *Contribuciones FLACSO* n.º 60 (1989); Raúl Burgos Pinto, “Aproximaciones a la construcción del anticomunismo en la derecha política conservadora en Chile, 1941-1948”. *Estudios Ibero-Americanos* 40, n.º 2 (2014): 258-276, doi: dx.doi.org/10.15448/1980-864X.2014.2.18280

3 Margaret Power, “The Engendering of Anticommunism and Fear in Chile’s 1964 Presidential Election”. *Diplomatic History* 32, n.º 5 (2008): 931-953, doi: dx.doi.org/10.1111/j.1467-7709.2008.00735.x; Marcelo Casals, “Chile en la encrucijada”. *Anticomunismo y propaganda en la ‘campaña del terror’ de las elecciones presidenciales de 1964*, en *Chile y la Guerra Fría global*, editado por Alfredo Riquelme y Tanya Harmer (Santiago: RIL Editores, 2014), 89-111.

Reconociendo la dimensión de largo plazo que tuvo el desarrollo del anticomunismo chileno en el interior de las organizaciones de políticas de derecha⁴, resulta interesante profundizar en el discurso político anticomunista de los conservadores durante la década del treinta, momento en que comienzan a ser desafiados por proyectos ideológicos alternativos de izquierda⁵, y cuando ocurre un auge de movimientos de derecha y extrema derecha en Latinoamérica, como reacción a las múltiples transformaciones en sus respectivas realidades en el marco de las entreguerras y post-crisis económica⁶. Dado que los partidos tradicionales de derecha chilenos —o bien la derecha moderada—, tuvieron una importante influencia en el ámbito de decisiones públicas a diferencia de los movimientos de extrema derecha, el propósito de este artículo consiste en analizar cómo la derecha representada por el Partido Conservador enfrentó el escenario de organización política de la izquierda entre 1932 y 1938, período comprendido entre la República Socialista y el triunfo del Frente Popular respectivamente. Se plantea como hipótesis central que, en dicho contexto social, los conservadores emplearon la estrategia política del miedo para definir los principales ejes de su discurso político, lo que en definitiva les permitió construir un discurso anticomunista, que reflejaba sus propios planteamientos ideológicos orientados a excluir a las fuerzas de izquierda de la esfera pública en una nueva realidad política del país⁷.

Este espacio temporal representa un ciclo de cambios en el sistema político chileno. Por un lado, en 1932 ocurre el intento armado de la izquierda de instaurar la República Socialista, resultado de un movimiento revolucionario cívico-militar liderado por Marmaduke Grove que derroca al gobierno de Juan Esteban Montero. Si bien su fundamento no manifiesta un claro y preciso proyecto socialista⁸, quienes participaron en ella “Rechazaban el ‘capitalismo’, como era entendido al comienzo de la década de 1930, en un mundo afligido por la gran crisis económica y próximo al enfrentamiento del fascismo europeo contra los régimen liberales y la Unión Soviética”⁹. Así este episodio mostraba “[...] la descomposición política que, en última instancia, estaba

4 Marcelo Casals, “Lógicas-ideológicas de exclusión. Fragmentos para una historia del anticomunismo en Chile”, en *Historias de racismo y discriminación en Chile*, editado por Rafael Gaune y Martín Lara (Santiago: Uqbar Editores, 2009); Marcelo Casals, “La ‘larga duración’ del autoritarismo chileno. Prácticas y discursos anticomunistas camino al Golpe de Estado de 1973”. *Revista de Historia y Geografía* n.º 29 (2013): 31-54; Ernesto Bohoslavsky, “Del anticomunismo de los antiguos comparado con el de los modernos. Razones y pasiones de las derechas chilenas (1932-1973)”. *Observatorio Latinoamericano* n.º 8 (2011): 48-64.

5 Sofía Correa, *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX* (Santiago: Editorial Sudamericana, 2005), 38-56.

6 Sandra McGee Deutsch, *Las Derechas. The Extreme Right in Argentina, Brazil, and Chile 1890-1939* (Stanford: Stanford University Press, 1999), 190-192. En este trabajo la autora realiza un análisis fundamental para entender los orígenes y trayectoria de los movimientos de derecha y extrema derecha que, en el caso chileno de los años treinta, se asocian a la Milicia Republicana y el Nacismo.

7 Se analizan los medios difusores del pensamiento y la acción de la derecha conservadora como documentos partidarios (discursos, convenciones y programas), y los diarios afines, *El Diario Ilustrado* y *La Unión de Valparaíso*. En la dirección del primero participaron destacadas figuras conservadoras y uno de los principales propietarios del segundo fue el Ordinario Eclesiástico. Carlos Ossandón, “*El Diario Ilustrado: Modernidad y ensoñación identitaria*”, en *El estallido de las formas: Chile en los albores de la “cultura de masas”*, editado por Carlos Ossandón, Eduardo Santa Cruz, Pablo Ávila y Luis Santa Cruz (Santiago: LOM Ediciones, 2005), 164; y Teresa Pereira, *El Partido Conservador 1930-1965. Ideas, figuras y actitudes* (Santiago: Editorial Universitaria, 1994), 12-13.

8 Brian Loveman y Elizabeth Lira, *Las ardientes cenizas del olvido: vía chilena de reconciliación política 1932-1994* (Santiago: LOM Ediciones, 2000), 15.

9 Loveman y Lira, *Las ardientes cenizas*, 15.

reflejando la debilidad del aparato del Estado para mantener el orden interno y un gobierno estable”¹⁰, provocando un incremento del “temor social de los sectores medios y altos a una revolución popular”¹¹, cuestión que se acentuaría en 1938 con el triunfo de la alianza de centro izquierda del Frente Popular (FP), pues implicó desplazamiento de los conservadores de su participación en el gobierno. Esta victoria “[...] consagró la tradición de que la izquierda, incluyendo socialistas y comunistas, podía entrar al poder ejecutivo a través de coaliciones electorales y dejó sin respuesta interrogantes problemáticas para los marxistas y sus adversarios”¹².

En dicho contexto, se considera que el proceso de configuración política de la izquierda presentó al menos tres características. En primer término, tuvo en 1932 un liderazgo popular en Grove con el interés de materializar las ideas socialistas; lo que planteó la necesidad de involucrar a sectores populares y medios en el proceso de superación del capitalismo, y los llevó a definirse como una alternativa nacional-popular que propiciaba la lucha de clases. Esta coyuntura llevó a la organización del Partido Socialista en 1933, como una opción diferente a los comunistas y demócratas en la izquierda. En segundo lugar, presentó la modificación de la estrategia de acción del Partido Comunista, que decide participar dentro del sistema político siguiendo la línea de las discusiones de la Internacional Latinoamericana y de la Tercera Internacional, que luego se fortalece en 1935 con la idea de formar frentes populares en alianza con socialistas y radicales. Finalmente, expresa la idea de esta de alcanzar primero una industrialización y modernización en la sociedad chilena, previo a otra etapa de organización sociopolítica¹³. De tal modo, la singularidad del problema estudiado reside en que en esta época los conservadores acentúan la defensa de su posición en los espacios de decisión, con el objetivo de resguardar la organización política de la que se consideran responsables y herederos¹⁴.

1. El fenómeno del miedo en los años treinta

La derecha política chilena tiene su origen en el conjunto de transformaciones ocurridas a inicios del siglo XX, asociadas a la crisis del modelo de desarrollo y a la emergencia de proyectos ideológicos renovados desde la perspectiva cristiana y de izquierda¹⁵. Estos últimos, reconociendo las diferencias entre socialismo y comunismo en la política chilena, en su conjunto representan a las

10 Verónica Valdivia, *La milicia republicana. Los civiles en armas: 1932-1936* (Santiago: Dirección de Bibliotecas/Archivos y Museos, 1992), 25.

11 Felipe Portales, *Los mitos de la democracia chilena. Desde 1925 a 1938* (Santiago: Catalonia, 2010), 179.

12 Paul Drake, *Socialismo y populismo. Chile 1936-1973* (Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1992), 188.

13 Tomás Moulian, “Evolución histórica de la izquierda chilena: influencia del marxismo”. *Documento de trabajo FLACSO* n.º 139 (1982): 1-35; ¹³ Tomás Moulian, “Los Frentes Populares y el desarrollo político de la década de los sesenta”. *Documento de trabajo FLACSO* n.º 191 (1983): 31-59.

14 Pedro Lira, *El futuro del país y el partido conservador* (Santiago: Editorial “Splendor”, 1934) y Héctor Rodríguez de la Sotta, *Crisis política, económica y moral* (Santiago: Dirección General de Prisiones, 1932).

15 El sistema de partidos políticos chileno, originado en el siglo XIX por disputas entre la Iglesia católica y el Estado, se modifica en los años veinte del siglo siguiente, según las diferencias ideológicas ante políticas socioeconómicas. Véase: Timothy Scully, *Los partidos de centro y la evolución política chilena* (Santiago: Cieplan, 1992), 91-102 y 109-125; Samuel Valenzuela, “Orígenes y transformaciones del sistema de partidos en Chile”. *Estudios Públicos* n.º 58 (1995): 5-80.

fuerzas de izquierda (“enemigas del sistema”), aspecto central del anticomunismo. Esto dado que los conservadores las agrupan en tal categoría sin precisar las diferencias entre fundamentos o estrategias, señalando también en ocasiones al radicalismo como ideología enemiga del sistema político; por ejemplo, les realizan una crítica cuando los radicales en su convención de 1933 incorporan en sus bases programáticas la lucha de clases¹⁶.

La composición tradicional de la derecha se fundamenta en los históricos partidos Conservador y Liberal. A pesar de que en múltiples ocasiones participan juntos en los espacios de poder, mostrando su rol conductor de los procesos de gobierno, sobre todo cuando surgen nuevas organizaciones dispuestas a competirles dentro de las reglas formales del funcionamiento institucional¹⁷, tendrán diferencias en sus decisiones políticas producto de las ideologías que sustentan sus proyectos. Así, por ejemplo, en el marco de los gobiernos liberales del siglo XIX, en las convenciones conservadoras de 1878 y 1885, centran la discusión en el aporte que han realizado al gobierno del país y critican las medidas implementadas por los liberales, que apuntan a disminuir la influencia religiosa en la vida pública¹⁸. En el período de estudio, las críticas de los conservadores a los liberales continúan siendo relevantes en un contexto, para ellos, de inestabilidad y crisis generalizada, por lo que participan en la elección presidencial de 1932 con su propio candidato, justificando dicha decisión en su trayectoria histórica dentro de los procesos de conducción política del país desde el siglo anterior y por el valor de sus ideas¹⁹.

Por ello su interés de influir en la manera de organizar la sociedad se traduce en un discurso fundamentado en el recurso político del miedo, tratando de evidenciar un conflicto en la sociedad²⁰, que considera el miedo como “[...] el temor de la gente a que su bienestar colectivo resulte perjudicado [...], o bien la intimidación de hombres y mujeres por el gobierno o algunos grupos. Lo que hace políticos, más que personales, ambos tipos de temor, es que emanan de la sociedad o tienen consecuencias para ésta”²¹.

En ese sentido, la experiencia de los años treinta, asociada a la crisis del sistema social y político, se inserta en el proceso global de cambios propios del período de entreguerras, marcado por la Gran Depresión, el surgimiento de actores políticos militares y de extrema derecha, y proyectos alternativos a los tradicionales²². Para el caso latinoamericano, el período refleja —con

16 “Lucha por las clases”, *La Unión*, 30 de junio, 1933, 3; Jaime Edén, “Capitalismo y comunismo”, *La Unión*, 26 de junio, 1933, 3.

17 Correa, *Con las riendas del poder*, 9-15.

18 Partido Conservador, *Reseña de las XIV convenciones generales del Partido Conservador 1878-1947* (Santiago: Imprenta Chile, 1947).

19 Arturo Ruiz de Gamboa, “Candidatura presidencial conservadora. Su significación y justificación”, *La Unión*, 27 de octubre, 1932, 1; Renato Galdames, “El P. Conservador está al servicio de la República”, *La Unión*, 10 de octubre, 1932, 8.

20 El miedo como fenómeno político “no es una pasión irreflexiva, sino una emoción racional, moral. [...] refleja los intereses y los juicios razonados sobre lo que es bueno para quien lo siente y responde a peligros reales del mundo, a genuinas amenazas contra la seguridad de la nación y el bienestar; al poder coercitivo ejercido por las élites y al reto latente que las clases bajas representan para dichas élites. [...] refleja la ética y los principios de la gente que los enfoca hacia ciertos riesgos y no otros, e influye en su reacción ante dichos riesgos”. Corey Robin, *El miedo: historia de una idea política* (Ciudad de México: FCE, 2009), 309.

21 Robin, *El miedo: historia*, 13-56.

22 Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX* (Buenos Aires: Crítica, 2007), 11-225.

excepciones e intensidades diversas— los problemas y cuestionamientos al orden tradicional de sus sociedades, que entraba en una crisis a todo nivel y marcaba su transición hacia un nuevo ordenamiento de masas²³. Iniciado en la década del veinte, en Chile este proceso se evidencia en las diferentes intervenciones militares, en la organización política de la izquierda y en la representativa elección de Alessandri en 1920 como signo del inicio de un proceso de reformas del modelo tradicional, producto de la disconformidad social²⁴. Por lo anterior, a inicios de los años treinta surgen las milicias republicanas como expresión de la organización del movimiento civilista en la sociedad, “relacionada con algunas de las transformaciones sociales y económicas ocurridas desde fines del siglo XIX: el nacimiento de un movimiento popular confrontador del orden oligárquico y la profesionalización y transformación de las fuerzas armadas”²⁵. Ello lleva a los conservadores a discutir en su convención de 1932 sobre los problemas del país. En su declaración fundamental establecen el rechazo al individualismo y al socialismo, y plantean la necesidad de una legislación que prohíba la propaganda comunista y anarquista, y cualquier acción que incite a la violencia o a la destrucción de la organización política de la nación²⁶.

La urgencia de esta posición se observa, por ejemplo, meses antes de la convención en una publicación de Raúl Gallardo, quien critica el rol de los partidos políticos en el desarrollo histórico del país. Señala en su escrito la responsabilidad del partido inspirado en la idea de construir un “orden social cristiano”²⁷, que ha caído en el problema de defender los intereses de sólo algunos grupos privilegiados dejando que surjan otras doctrinas interesadas en reivindicar a los más desprotegidos. La tarea que les queda es volver a “orientar el camino” que debe seguir el país por su tradición histórica y patriotismo frente a la preocupación por la proliferación de proyectos ideológicos que compitan su influencia en la sociedad²⁸. Más allá del análisis y la autocrítica realizados, interesa resaltar aquí que, en su visión, ellos son los responsables del destino de la “patria”, en tanto se atribuyen un rol central que deben desempeñar y sobre el cual fundamentan su rechazo a otras organizaciones políticas. Siendo este un rasgo relevante para su actuación política, la discusión se centra en los ejes que articulan el discurso de la derecha política conservadora, distinguiéndola de su par liberal, pues, más allá de las coincidencias en acciones y decisiones en la política cotidiana por su relación histórica, permite vislumbrar la manera en que cristaliza, en su rechazo a otras fuerzas políticas y su diagnóstico de la situación del país, la construcción de su propio proyecto político.

23 Waldo Ansaldi y Verónica Giordano, *América Latina. La construcción del orden. De la colonia a la disolución de la dominación oligárquica* (Buenos Aires: Ariel, 2012), 11-28.

24 Drake, *Socialismo y populismo*, 30-37.

25 Valdivia, *La milicia republicana*, 13.

26 Partido Conservador, *Programas y Estatutos* (Santiago: Dirección General de Prisiones, 1933), 3-4.

27 La idea toma fuerza en la convención de 1901 por la experiencia de crisis social y política y por el influjo de la encíclica “*Rerum novarum*” (1891). De la misma manera, pese a que en la convención de 1929 se suprime el capítulo referido a la religión, en el que se establece que el partido es el oficial de la Iglesia católica, en las discusiones posteriores sigue teniendo influencia. Partido Conservador, *Reseña de las XIV convenciones*, 79-80. Por ello, años después continúan valorando el catolicismo como doctrina social base del partido. “La Iglesia y el Partido Conservador”, *El Diario Ilustrado*, 29 de mayo, 1935, 3.

28 Raúl Gallardo B., “Las nuevas orientaciones del Partido Conservador y la opinión pública”, *La Unión*, 4 de junio, 1932, 3.

2. El proyecto político del anticomunismo conservador

Entre los años referidos, los conservadores manifiestan públicamente su deseo de restituir las “bases institucionales y espirituales”²⁹, frente a las intervenciones militares y los golpes de Estado que ocurren en el país desde los años veinte. Así, en un escenario convulso, los conservadores desarrollan una actitud crítica hacia las fuerzas políticas de izquierda, pues las consideran, ideológica y políticamente, el “enemigo” natural que quiere “destruir” el orden instaurado desde los orígenes de la república y las responsabilizan de la realidad del momento³⁰. No obstante, la incorporación de la izquierda en la competencia electoral y política marca una nueva etapa de la relación con la derecha, pues constituye la institucionalización del conflicto entre ambos sectores³¹ y la reconfiguración del sistema político en tres tendencias, al reconocerse un nuevo actor³².

Dicho proceso supuso una controversia respecto a cómo definir su propio proyecto político conservador y, ante la dificultad que presentó la organización de la izquierda, urgía desplegar una estrategia adecuada. Así, las interrogantes respecto a cómo definir los problemas que afectan a la sociedad desde su mirada, son abordados globalmente desde el recurso político del miedo, en tanto permite explicarle a la sociedad quiénes son los responsables de la crisis y así inducirla a que se identifique con su propuesta política. Los estudios dicha estrategia, establecen que las dinámicas y relaciones de poder en el interior de la sociedad provocan reacciones diversas que son expresadas políticamente cuando un grupo define la existencia de una amenaza para ellos y transforma su miedo específico en un tema de discusión cívica y moral en la esfera pública³³.

Comprendiendo, asimismo, el anticomunismo como el “conjunto de nociones y de prácticas tendientes principalmente al combate o erradicación del comunismo, sus militantes y/o sus ideas”³⁴, en este caso, el discurso anticomunista conservador se explica producto de las transformaciones sociales y económicas que ocurren en el país, que llevan al escenario propicio para la organización política de la izquierda, cuestión vista con cuidado y recelo cuando deciden participar en el sistema institucional, dado que hacía que fueran ampliamente rechazadas. A este respecto, a la derecha política del período se le caracterizó como carente de proyecciones y de una imagen nacional relegada a una fuerza defensiva que conservó su potencia ideológica y política en el catolicismo y la Iglesia respectivamente, obsesionada con la amenaza popular, lo que resulta importante para indagar los fundamentos de su proyecto “anticomunista”³⁵.

29 A., “Causas en el orden político y económico”, *La Unión*, 28 de junio, 1932, 3.

30 “Características de la huelga”, *La Unión*, 7 de febrero, 1936, 1-3; “El Gobierno ha tenido que tomar medidas urgentes y definitivas para evitar un gran desastre nacional”, *La Unión*, 10 de febrero, 1936, 1-5.

31 Norbert Lecher, *La democracia en Chile* (Buenos Aires: Signos, 1970), 61-66; Tomás Moulian, “Violencia, gradualismo y reformas en el desarrollo político chileno”, en *Estudios sobre el sistema de partidos en Chile*, editado por Adolfo Aldunate, Ángel Flisfisch y Tomás Moulian (Santiago: Flacso-Ainavillo, 1985), 38-58.

32 Juan Esteban Montes, Scott Mainwaring y Eugenio Ortega, “Rethinking the Chilean Party Systems”. *Journal of Latin American Studies* 32, n.º 3 (2000): 795-824, doi: dx.doi.org/10.1017/S0022216X00005873

33 Robin, *El miedo: historia*, 40-41.

34 Bohoslavsky, “Del anticomunismo de los antiguos”, 49.

35 Tomás Moulian e Isabel Torres, *Discusiones entre honorables. Las candidaturas presidenciales de la derecha 1938-1946* (Santiago: Flacso, 1987), 21-39.

En razón de lo anterior, el discurso sobre el proyecto político del anticomunismo conservador se construye desde la “discusión cívica y moralizadora”³⁶ en torno a lo que debiese ser el orden social y político del país, entendiendo que este expresa la forma en que un grupo de personas se constituye a partir de su interpretación de la realidad³⁷ y que su construcción es resultado de la confrontación ideológica, de valores y normativa, impulsada por distintos grupos que aspiran al poder con la pretensión de instaurar una continuidad mediante la institucionalidad u otros mecanismos en un espacio geográfico³⁸. Considerando esto, en el marco del pensamiento político conservador, su concepto de orden se funda principalmente en las ideas asociadas al desarrollo del conservadurismo orgánico. Esta vertiente del conservadurismo plantea entre sus ideas que “no puede haber un orden político al margen de fundamentos morales y espirituales que contrarresten los efectos corrosivos del racionalismo. [...] la naturaleza humana tiene una vertiente irracional, que la desigualdad existe por naturaleza, que el mal es permanente y que el principio jerárquico debe desempeñar un papel fundamental en la sociedad”³⁹.

Desde los aportes del conservadurismo orgánico para entender las definiciones de la derecha conservadora chilena, surgen como ejes centrales: 1) la crisis y la defensa del proyecto histórico de su agrupación, desde la cual es posible establecer la visión que tienen sobre la trayectoria histórica que ha tenido el país; 2) la defensa de la autoridad y disciplina para conservar la estabilidad institucional, lo que muestra la forma en que conciben las relaciones y la organización en el interior de la sociedad; 3) la recomposición moral de los ciudadanos, desde donde plantean la importancia de la dimensión espiritual, en los problemas que están ocurriendo en el país; y 4) la defensa de la jerarquía, la libertad y la naturaleza desigual de los miembros de la sociedad, cuestión que expresa su visión sobre la naturaleza humana. En su globalidad, dichos elementos permiten explicar la manera en que el discurso de la derecha conservadora se construye en contra del principio de igualdad, para rechazar a las agrupaciones de izquierda. A dicho principio, la teoría lo sitúa como rasgo central para comprender sus identidades, en tanto la derecha política acepta las desigualdades como parte de la naturaleza mientras la izquierda las considera producto del origen social⁴⁰.

3. La crisis generalizada y la defensa del proyecto conservador

Frente a la “crisis sistémica” de los años treinta, los conservadores manifiestan una posición paradigmática. A pesar de que su visión sobre el proceso ya se observa a inicios del siglo XX, en esos años resalta, por un lado, el hecho de que se sienten herederos de la organización republicana destacando su rol en ello, y, por el otro, su fuerte crítica al momento histórico al que han llegado

36 La “discusión cívica y moralizadora” es un ejercicio de análisis y planteamiento discursivo, que tiene por objeto señalar el plano ideal de lo que debe realizarse. Robin, *El miedo: historia*. Por ello, aquí el análisis se centra en los aspectos que definen la discusión, analizando los discursos y planteamientos conservadores dentro de su marco cultural y político, considerando el lenguaje como un recurso que les permite dar forma a la realidad. Así tales planteamientos forman una unidad representativa de su cultura política en dicha época.

37 Norbert Lechner, *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado* (Santiago: Flacso, 1984), 83.

38 Ansaldi y Giordano, *América Latina*, 29.

39 Noël O’Sullivan, “Conservadurismo”, en *Historia del pensamiento político del siglo XX*, editado por Terence Ball y Richard Bellamy (Madrid: Ediciones Akal, 2013), 164.

40 Norberto Bobbio, *Left and Right. The Significance of a Political Distinction* (Chicago: The University of Chicago Press, 1996), 60-71.

con la reflexión respecto a los motivos que condujeron a ese estado. Por tales razones, el período que les toca vivir, en palabras de sus representantes, se caracteriza por la idea de un “quiebre” en el proceso de construcción nacional, que sucede con especial énfasis en las primeras décadas del siglo XX. En ello influye la paulatina movilización social y ampliación de la participación, las crisis institucionales con sus consiguientes intervenciones militares y los problemas económicos. En 1932, el presidente del partido, Héctor Rodríguez de la Sotta, así lo señala:

“Agotado el capital espiritual y de orden, según hemos visto, durante el imperio de las democracias liberales del siglo XIX, el desorden y la anarquía empezaron a enseñorearse del mundo, y la crisis política tomó su forma más aguda, haciendo ya imposible el gobierno de los pueblos. Esta situación se agravaba todavía más por la crisis económica, y por los gravísimos problemas de todo orden que nos legara la Gran Guerra”⁴¹.

Desde su planteamiento, los problemas radican en la inexistencia de una autoridad capaz de frenar a las “fuerzas disgregadoras” de la sociedad y en la decadencia moral de los individuos. Este elemento será recurrente en el discurso conservador, en tanto mencionan frecuentemente el problema “espiritual” de la sociedad chilena, cuestión que es acentuada por el accionar de las ideologías de izquierda. Siguiendo esa línea, la máxima autoridad conservadora acusa la incapacidad de los hombres de considerar “las enseñanzas de la Historia”, lo que explicaría la proliferación de “revoluciones y dictaduras”, en tanto serían expresión de una reacción “instintiva y ciega” de la humanidad en búsqueda del “remedio a su mal”⁴². Plantean así el problema de la decadencia moral, para la cual la fórmula apropiada sería la presencia de una debida autoridad.

A la luz del contexto histórico, resaltan también las ideas de revoluciones y dictaduras en las palabras de los miembros conservadores. En esa reflexión en torno al desarrollo político del país, señalan que este ha transitado en vaivén entre dos posturas irreconciliables que expresan una polarización “dañina”, que no se condice con la natural enseñanza de la historia patria. Desde esta perspectiva, plantean el proyecto conservador como una fuerza capaz de dar coherencia a la actividad pública que evite la ruina del país, retomando la importancia de aprender del pasado para actuar en el presente. El diputado Ruiz de Gamboa así lo expresa:

“La posición que sus tendencias marcan al Partido Conservador, según las miras de señor Héctor Rodríguez de la Sotta, no es, en manera alguna, una posición de extrema derecha: huyendo del individualismo despiadado de la escuela liberal del siglo XIX, así como del socialismo de Estado, sitúa al conservantismo en un justo término medio, que lo señala como partido de centro, punto que corresponde realmente a la entidad política que, mirando al propio tiempo los intereses inolvidables de los menos afortunados y las necesarias cautelas para no destruir el esfuerzo del capital, procura la armonía de todas las fuerzas productoras, bajo una legislación de amplio criterio humano, en consonancia, por ende, con las doctrinas del cristianismo, enseñadas por los Pontífices”⁴³.

De estas palabras se desprende su principal motivación: una conducción política guiada por la prudencia y la medida; al tratarse de una cuestión puesta en entredicho por la izquierda. Así resal-

41 Rodríguez de la Sotta, *Crisis política*, 7-8.

42 Rodríguez de la Sotta, *Crisis política*, 8.

43 Ruiz de Gamboa, “Candidatura presidencial”, 13.

tan continuamente el pasado, de manera especial aquellos momentos en que tuvieron la tarea de conducir políticamente al país, lo que presenta un rasgo central de su proyecto. En este momento de crisis reconocen a la izquierda como quien quiere “destruir” el orden social y político, definiéndola como elemento “nocivo” para el país y utilizándola como argumento para explicar el caos y generar adhesión entre quienes son parte de su sector. El aspecto central del anticomunismo conservador que aquí se conjuga tiene relación con reconocer el valor de su proyecto político que trasciende históricamente. El diputado Carlos Estévez lo explica en los siguientes términos:

“Nuestro pueblo, profundamente bueno y sensato está convencido que no va a conseguir un trabajo permanente y seguro, salario más remunerador, condiciones de vida más nobles y más dignas, viviendas [...] e higiénicas que aseguren su bienestar y el de los suyos, asistencia médica y social, justicia en las relaciones entre el capital y el trabajo, escuchando las solicitudes de anarquistas y demagogos, que predicen la revolución, la destrucción de todo lo existente, la lucha de clases sociales, en un ambiente de anarquía, de odios y de miseria general.

Las justas aspiraciones de nuestras clases trabajadoras sólo llegará a realizarse si en el país impera el orden constitucional y legal, el espíritu de solidaridad social, la comprensión de la armonía de los intereses de todos los chilenos [...]”⁴⁴.

La crítica a las agrupaciones de izquierda se agudiza con la aceptación de las pautas de comportamiento institucionales y su posterior alianza con los radicales en el Frente Popular, pues comienzan el tránsito hacia la disputa de los espacios de poder tradicionales. Esta cuestión se traduce, por ejemplo, en las estadísticas electorales del período en el que los partidos que serán la base de esta coalición de centro izquierda obtienen, por su organización y liderazgos, un resultado competitivo respecto a los conservadores⁴⁵. A pesar de su rechazo, los conservadores expresan una paradoja: los aceptan en esos espacios de actuación por temor a las revueltas militares de los años previos y luego los señalan como un riesgo permanente para el desarrollo y la estabilidad institucional⁴⁶.

Para ellos, la crisis generalizada es producto de la decadencia de la sociedad, que la ha conducido a una incertidumbre de la que no han logrado escapar y ante la cual deben reaccionar prontamente. En una editorial del diario *La Unión* se explica como una triple crisis: “Crisis del principio de autoridad; crisis del sentido moral; crisis de la Democracia. He ahí los tres males que determinan la decadencia de los pueblos y preparan el advenimiento de las dictaduras”⁴⁷. Estos ejes dotan de sentido a su discurso, reiterando continuamente la idea de la decadencia del país, donde no están claros los deberes de sus miembros y donde prima el “caos”:

“En las democracias en decadencia surge también ese elemento perturbador, anárquico, disolvente, que desgraciadamente no ha faltado entre nosotros. Lo encontramos en las aulas, en el Parlamento, en la cátedra y en el pueblo trabajador. Es ese niño, que aun no se le ha autorizado

44 Discurso del diputado señor Carlos Estévez, “El país no ha olvidado, seguramente, los ocho años vividos en medio de la anarquía”, *El Diario Ilustrado*, 10 de agosto, 1935, 15.

45 En las elecciones parlamentarias de 1932 y 1937, los conservadores obtienen, respectivamente, 16,9% y 20,7%; los radicales 18,2% y 18,6%; los socialistas 7,3% y 11,1%; y los comunistas un 4,1% en 1937. Moulian y Torres, *Discusiones entre honorables*, 46.

46 Razón de ello es también la participación de algunos de sus miembros en la milicia republicana, en tanto surge como reacción a la república socialista. Valdivia, *La milicia republicana*, 20-21.

47 A., “Crisis de la democracia”, *La Unión*, 6 de octubre, 1932, 3.

para pensar y ya lleva en su mente una ideología destructora y ya da rumbos y señala orientaciones a los gobernantes. Es ese parlamentario que trabaja, no por los intereses de su país, sino por los de su partido o clase; ese maestro que hace de su cátedra una escuela de doctrinas antisociales; es ese pueblo trabajador, engañado por falsos redentores, que vive de utopías y de sueños futuros, que lleva tinieblas en su mente, odio en el corazón y dinamita en el bolsillo”⁴⁸.

Con este punto los conservadores resaltan el interés fundamental del proyecto conservador de la época. Se debe pensar un orden social y político que privilegie las naturales relaciones de poder en su interior, donde sólo aquel proyecto es capaz de ordenar y consolidar dicha estructura de relaciones construidas históricamente, y donde además debe prevalecer la autoridad y jerarquía antes que la igualdad social. Esta idea guarda relación de manera fundamental con su defensa de una democracia “oligárquica”, que privilegie y respete su posición histórica ante la movilización popular, en tanto durante el período —que corresponde al segundo gobierno de Alessandri apoyado por los conservadores— se interpreta la necesidad de “ampliar la república exclusivamente oligárquica a una oligárquica-mesocrática, generar un modelo de desarrollo industrializador estimulado por el Estado y desarrollar políticas sociales que aliviaran la miseria en que estaban sumidos los sectores populares. Y todo ello de modo autoritario, aunque recubierto por una envoltura democrática”⁴⁹. De allí que el principio referido sustente su discurso anticomunista, pues la atribución de la categoría de amenaza a la izquierda radica en la necesidad de legitimar su proyecto de orden en un contexto de múltiples cambios.

4. Autoridad y disciplina para la estabilidad

La crisis observada por los conservadores y la defensa de su proyecto encuentran relación con el cuestionamiento a la organización política y social del país, que los sitúa en un escenario distinto en el que se formaron durante el siglo XIX. Por tal motivo, aun cuando participan con su propio candidato en las elecciones presidenciales de 1932, deciden apoyar finalmente a Arturo Alessandri en su segundo mandato, pues les interesa “reconstruir institucionalmente” al país. El propósito es contener a las fuerzas políticas antagónicas y plantear la defensa del sistema, permitiendo matizar las evidentes diferencias ideológicas entre ellos y las autoridades de gobierno, algunas de las cuales tienen otra filiación política.

A pesar de dicha coincidencia impuesta por la realidad, intensifican su aspiración de concretar su proyecto político, cuestión que exige primero ser capaces de disciplinarse, retomar el impulso y saber combatir en el nuevo escenario generado. Horacio Walker, quien también fuese presidente del partido en aquella época, así lo expresa mediante una circular a sus directivas departamentales. En ella plantea que están experimentando un período de transición en lo que respecta a su rol político, reconociendo así que su participación en el Gobierno no implica la concreción de su propio programa; a pesar de ello, Walker señala que están en un período de reorganización de fuerzas para, hacia el futuro, tratar de instaurar su propio orden: “conquisten su pleno y legítimo señorío las fuerzas significadoras del espíritu sobre la materia”⁵⁰.

48 A., “Crisis de la democracia”, 3.

49 Portales, *Los mitos de la democracia*, 203.

50 Horacio Walker Larraín, “El presidente conservador se dirige a los directorios departamentales”, *El Diario Ilustrado*, 9 de mayo, 1936, 1.

La estabilidad del sistema es el objetivo central, lo que supone la defensa de las autoridades vigentes en el país y la permanencia de las estructuras políticas de las que ellos se sienten herederos. La necesidad de restaurar el sentido de autoridad y disciplina en el interior de la sociedad, que se considera vulnerada, es la tarea primordial. Tal cuestión se evidencia en la línea editorial de la prensa, que presenta frecuentemente escritos con llamados a restablecer el “curso natural” de la historia:

“Destituida poco a poco la disciplina y la cohesión de nuestros antiguos partidos políticos a consecuencia del avance de ambiciones personales, empezaron a formarse grupos que, como verdaderas mandoneras, llegaron a hacer imposible la marcha regular del Gobierno y el desarrollo normal y eficiente de la administración del Estado. [...] La falta de idoneidad de la masa electoral, más atenta a buscar motivos de provecho personal en el encumbramiento de tal o cual candidato que a la salud de la nación, y la consiguiente falta de una opinión pública consciente y respetable, favorecieron el desorden, que llegó a hacerse intolerable”⁵¹.

Critican la trayectoria del país, que ha olvidado los principios rectores que fundamentaron la organización republicana mediante la Constitución de 1833. El temor a continuar una espiral de inestabilidad y la percepción del socialismo como ideología subversiva promueven un “sentido de unidad” en el discurso conservador. Como en la época no tienen el peso político de antaño, deciden agruparse junto a sus aliados históricos, los liberales, bajo el nombre de “las fuerzas del orden” para “restaurar la autoridad y disciplina”⁵²; cuestión importante en dichos años de recomposición institucional bajo la conducción de Alessandri y con la presencia de la izquierda.

En esa línea, el discurso conservador se acentúa en coyunturas electorales. Cuando enfrentan a su “enemigo”, los llamados a respaldar a aquellos candidatos que representan el legado histórico de la organización republicana no diferencian entre liberal o conservador. Su decisión se explica por su interés de evitar el quiebre de la tradición y, principalmente, por mantener la estabilidad institucional. Así, por ejemplo, en la elección senatorial de Santiago de 1934, la junta directiva del partido apoya al candidato liberal, Absalón Valencia, pues entiende que su proyecto coincide con el propio al construirse desde la historia y realidad del momento. En un mensaje dirigido a sus miembros, la junta directiva, haciendo mención a los “graves trastornos políticos que ha sufrido el país en los últimos años, las dictaduras y la lucha social exacerbada intencionalmente ante la crisis económica”, plantea que tales hechos “han producido la exaltación en los ánimos y tal desorientación en las ideas que muchos partidos han visto romperse su disciplina y a sus hombres, movidos no por la nobleza y serenidad de los principios sino por pasiones personales y por la lucha de clases”⁵³.

Los conservadores comprenden la indisciplina social como uno de los principales problemas del país; por ello, abogan por recomponer la armonía en el interior de la sociedad para alcanzar un equilibrio entre los impulsos y las necesidades sociales⁵⁴. El discurso trasluce la idea de obediencia y cumplimiento de las normas para el reflorecimiento de la vida social e institucional. Lo mismo explica, particularmente, su interés de subordinar a las fuerzas armadas al control del poder ejecutivo y legislativo, ya que sigue latente el golpe asentado por los militares en la República Socialista,

51 “Necesidad de reaccionar”, *La Unión*, 25 de enero, 1934, 3.

52 “La divisa del orden”, *El Diario Ilustrado*, 28 de marzo, 1934, 3.

53 “La Junta Ejecutiva del Partido Conservador se dirige a todos sus correligionarios de Stgo.”, *La Unión*, 7 de abril, 1934, 3.

54 A., “Indisciplina social”, *La Unión*, 22 de abril, 1936, 3.

para así evitar la politización de estos poderes. Plantean que su permeabilidad al socialismo constituye un riesgo al orden tradicional, y por tal motivo muchos de sus miembros participan en la organización de las milicias republicanas con el objetivo de contribuir al retorno a la “civildad” en una época especialmente convulsa⁵⁵.

Por tal razón, la ley que rechaza delitos contra la seguridad interior del Estado cuenta con el respaldo conservador en su aprobación en marzo de 1932; lo que evidencia el énfasis dado a la sanción por desobedecimiento o indisciplina frente a superiores jerárquicos, a algunos de los poderes de la República o a quienes indujesen a tales acciones a las fuerzas armadas. En palabras del diputado Elías Errázuriz:

“Sabemos, señor Presidente, por publicaciones de la prensa, que estos elementos que actúan entre nuestras fuerzas armadas tienen relación y concomitancias directas con ciertas directivas generales y organizaciones comunistas y soviéticas del Uruguay y aún de algún país de Europa que no quiero nombrar, pero que todos conocen. De la Rusia soviética, si se quiere que se precise. El comunismo es un mal inmenso que amenaza terminar con la organización social y política de muchos países y, por consiguiente, estamos en el deber, los verdaderos patriotas, de aportar cada uno nuestro esfuerzo para dar al país un cuerpo de leyes eficientes que pongan atajo a este mal desde el momento en que se presente. Por estas consideraciones, adhiero con entusiasmo a las expresiones vertidas [...] en el sentido de que este proyecto debe ser aprobado en todas sus partes sin mayor vacilación”⁵⁶.

Aun cuando esta ley se instaura antes de la República Socialista, la discusión sigue estando presente en los años venideros. Expresa el fenómeno de la época, asociado a la organización de grupos de la sociedad en las milicias, con el objeto de resguardar la institucionalidad del país. Así, pues, se las considera como agrupaciones que pretenden conservar el orden de las cosas, especialmente luego de las experiencias de intervención militar y popular. En este contexto, no sólo hubo respaldo del Partido Conservador a las milicias, sino que también, desde la prensa, se arremete contra cualquier situación que ponga en riesgo la institucionalidad vigente. Por ejemplo, en el momento en que ocurre un intento de sublevación del Ejército en 1933, la prensa denomina estos hechos como un “acto sedicioso” que pone en “peligro a la república” y la estabilidad del sistema constitucional que se reconstruye bajo la presidencia de Alessandri⁵⁷. El discurso se condice naturalmente con la valoración de lo que denominan el “movimiento civilista y patriótico” de la milicia, pues este pretende “resguardar la institucionalidad y organización del país”⁵⁸.

Se considera en esta investigación que tal discurso planteado por los conservadores se explica por su natural valoración de la autoridad y la disciplina, como rasgos centrales que articulan las

55 Valdivia, *La milicia republicana*, 31.

56 Cámara de Diputados, “Sanciones a los que induzcan a la indisciplina a las fuerzas armadas. Discusión sobre el informe de la Comisión de Legislación y Justicia sobre el proyecto del Honorable Senado que establece sanciones a los que induzcan a la indisciplina a las fuerzas armadas”, Santiago, 11 de febrero de 1932, en Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (BNC), Santiago de Chile-Chile, Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile, Historia Legislativa, 1846-1973 Diarios de Sesiones, Sesión 84^a extraordinaria del jueves 11 de febrero de 1932 (Sesión nocturna de 22 a 24 horas). Presidencia del señor Tagle, 3678. <http://historiapolitica.bcn.cl/historia_legislativa>.

57 “La República en peligro”, *La Unión*, 1 de marzo, 1936, 3.

58 “La Milicia Republicana”, *La Unión*, 6 de mayo, 1933, 1.

dimensiones sociales y políticas del país. Por ello es que la estructura jerárquica y la tradición deben respetarse, pues contribuyen al “bienestar de la república”. La relevancia de esto radica en que es reflejo de la manera en que conciben las relaciones en el interior de la sociedad, ya que resaltan su propia trayectoria histórica y cualidades para gobernar. De ese modo, el debate público centrado en los riesgos que implica ceder el poder a la izquierda opera como estrategia política para definir su propio discurso.

Desde esta perspectiva, la disciplina se asocia a la defensa del sistema político y las normas constitucionales que permiten la convivencia, aun cuando estas no sean compartidas por la oposición. Esto, a su vez, consolida el principio de autoridad en el discurso conservador, pues perciben que la conducción política debe estar en quienes están “mejor preparados” para ello. De tal modo, justifican el accionar del poder ejecutivo cuando decreta, por ejemplo, medidas con el objeto de controlar la situación social y política nacional. Esa será su postura cada vez que el poder ejecutivo recurra al uso de facultades extraordinarias. Tal como ocurre en 1932, cuando se arguye la necesidad de defender la República y conservar el régimen constitucional aprobándose iniciativas que limiten la libertad de imprenta o reunión, vigilen a las personas, dispongan de la facultad de arrestar a las personas en lugares diferentes a las cárceles, trasladados a diferentes zonas, iniciar investigaciones y allanar si el caso lo requiere⁵⁹. Aunque esta ley tiene vigencia por seis meses, en años posteriores también se utiliza. Así, por ejemplo, en 1936 el gobierno realiza gestiones para atraer al Partido Radical para su aprobación y así permitirle al presidente retomar el poder frente a posibles insurrecciones⁶⁰.

Durante la convención del partido en 1937, una editorial de prensa se refiere al principio de autoridad a través del comentario de los discursos de José Ramón Gutiérrez, ministro de Relaciones Exteriores, y Joaquín Prieto, vicepresidente del partido. Destaca dicho principio, ya que para ellos las dictaduras sobrevienen cuando no existe una democracia fuerte, con correcta dirección, capaz de conservar la disciplina y la jerarquía en el interior de la sociedad para conducirla mediante la ley⁶¹.

Recomposición moral de los ciudadanos El discurso conservador señala que el problema que afecta a Chile involucra un componente político, económico y moral, porque “[...] el hombre no sólo es un ser físico, es un ser moral: es un alma, una conciencia, un espíritu”⁶². Le asignan los conservadores una importancia especial a los valores, como marco normativo, pues orientan el comportamiento de las personas. Así, para ellos, “La vida social ha sido siempre y será idéntica a la moral que la informa”, siendo imposible, por tanto, entenderla sin reglas comunes a todos⁶³. El énfasis del discurso conservador en la necesidad de valores que orienten el accionar de las personas se relaciona con su propia interpretación respecto al momento que viven, en el que, frente a la incertidumbre que vislumbran, se plantea la necesidad de que cada uno asuma la responsabilidad de contribuir a la construcción del país desde su debido lugar. Lo anterior, especialmente, frente al proceso de cambios de los años veinte, pues la emergencia de nuevas clases sociales en la par-

59 “Facultades que tiene el Presidente”, *La Unión*, 28 de abril, 1933, 1.

60 “La gestión iniciada para que el Partido Radical ingresara a colaborar en la acción del Gobierno no tuvo buen éxito”, *La Unión*, 5 de marzo, 1936, 7.

61 “El principio de autoridad”, *El Diario Ilustrado*, 3 de noviembre, 1937, 3.

62 A., “Causas del problema social”, *La Unión*, 27 de junio, 1932, 3.

63 A., “Peligros de orden moral”, *La Unión*, 22 de junio, 1937, 3.

ticipación pública y las diferentes experiencias políticas de liderazgos populistas y militares han socavado las bases espirituales de la sociedad chilena. En ese marco, concebido como el “germen” de la enfermedad, se organizarían las “ideologías disgregadoras” para participar políticamente.

Los conservadores atribuyen la situación a la “relajación moral de la ciudadanía”, añadiendo que la crisis generalizada tiene que ver con tres cuestiones centrales: crisis de autoridad, del sentido moral y de la democracia. Aspectos que determinan la “decadencia de los pueblos y preparan el camino a las dictaduras”⁶⁴. La disputa de la hegemonía histórica del Partido Conservador por parte de las “ideologías disgregadoras”, se resiente fundamentalmente en la idea de que estas han avalado continuamente los derechos de las personas, olvidando los deberes que cada uno tiene con la sociedad. Así critican al comunismo, como ideología que disuelve los lazos morales y donde la autoridad, la familia, la propiedad y la religión son amenazadas, poniendo en riesgo el mismo orden social⁶⁵. Esto adquiere especial relevancia, debido a que son aspectos claves que definen su proyecto político.

Considerando estos elementos, este grupo conservador discute públicamente sobre la responsabilidad que le compete a la sociedad de propiciar la formación valórica de sus miembros. Le interesa lo que sucede en cada familia y en el sistema educativo. En el primer caso, le asigna importancia pues representa la base de la organización social; de allí que en sus definiciones programáticas de 1932 planteen respecto a esta que es “[...] la célula fundamental de la sociedad. Ella tiene derechos y deberes anteriores y superiores a toda ley humana; y su correcta constitución y prosperidad económica son condiciones indispensables para el orden social”⁶⁶. Siendo la familia para ellos un aspecto fundamental para la organización de la sociedad, se esfuerzan especialmente en su accionar público de defender tal idea. Ello se ve reflejado en momentos en que su concepto tradicional de familia es cuestionado. Por ejemplo, en el debate legislativo sobre el proyecto de divorcio presentado por diputados radicales en 1933. En tal ocasión los parlamentarios conservadores lo critican y rechazan, considerándolo una afrenta a la institucionalidad del matrimonio. En distintas columnas, Elías González, miembro del partido y director del diario *La Unión*, señala que este proyecto promueve el individualismo, un instrumento del marxismo para desintegrar las bases de la sociedad⁶⁷.

Asimismo, para los conservadores resulta fundamental el sistema educativo en la formación de los niños y jóvenes, pues por esta vía se inculcan los deberes de participar en la construcción de la patria⁶⁸. Se teme el desinterés masivo y la posibilidad de que, frente a este fenómeno, las “tendencias socializantes y anárquicas” tengan éxito. Así, en diversas coyunturas electorales, asocian el desinterés al fenómeno de la abstención reiterando continuamente que cada uno tiene el deber de inscribirse en los registros electorales y sufragar; lo contrario significa dejar que las fuerzas de izquierda avancen en la ocupación de los espacios de poder y decisión pública, lo que, en defi-

64 A., “Crisis de un régimen”, *La Unión*, 10 de febrero, 1934, 3.

65 “Disolución de lazos morales”, *La Unión*, 23 de septiembre, 1937, 3.

66 Partido Conservador, *Programas y Estatutos*, 7.

67 Al respecto: “Los conservadores lucharán por todos los medios a su alcance contra el proyecto de divorcio”, *La Unión*, 29 de mayo, 1933, 1; Elías González Medina, “El divorcio”, *La Unión*, 30 de mayo, 1933, 3; y Elías González Medina, “El divorcio. Creación del individualismo e instrumento del marxismo”, *La Unión*, 2 de junio, 1933, 3.

68 A., “Nuestros deberes”, *La Unión*, 2 de marzo, 1934, 3.

nitiva, implicaría adoptar un rumbo distinto en el país⁶⁹. De allí que entre sus acuerdos planteen reorganizar los servicios educacionales del país y remover a aquellos funcionarios que no gocen de un buen concepto público en sus lugares de trabajo⁷⁰. La justificación de esto, en palabras del diputado Guillermo González, radica en la situación política por la que atraviesan:

“Los acuerdos tomados en la última sesión del Directorio General del Partido Conservador han tenido el resultado que se esperaba de imprimir en la lucha entre los partidos chilenos un rumbo claro y definido, al mismo tiempo que ubicado en las altas regiones de las ideas. [...]”

Esta lucha que se inicia es también una lucha para evitar la implantación del comunismo en el país, que lentamente se va infiltrando en los jóvenes educandos, al amparo de las directivas actuales; por consiguiente, esta lucha ha de decidir del futuro de Chile⁷¹.

Se destaca su visión paternalista respecto a las relaciones sociales, ya que el gobierno debe preocuparse de educar a las personas y priorizar en su tarea la promoción de la cultura y la formación espiritual más que las igualdades económicas o los derechos. Así la familia y la educación son pilares del orden social y político: “Si el maestro comunista formará fatalmente ciudadanos comunistas, que serán un peligro para la patria; la madre sin moral es un peligro equivalente para la sociedad, porque al dar hijos sin moral, facilitará la labor del maestro comunista proporcionando la materia prima preparada”⁷². El comunismo —o la izquierda— es un factor de riesgo para el país, por lo que deben enfrentar la “decadencia moral” de la sociedad y centrar sus esfuerzos en el desarrollo de la familia y la educación. Las posibilidades que ofrecen estos pilares suponen un progreso no sólo material, sino también espiritual. Ambos aspectos son centrales en su discurso, ya que fundamentan su idea de que los ciudadanos deben participar según sus capacidades en los destinos del país, desarrollando una moral cívica “necesaria para cualquier sociedad”⁷³.

En el plano de la participación electoral, los “más capaces” no pueden abstenerse de su deber y compromiso patriótico, a diferencia de los considerados “ignorantes” o “incultos”. Sin embargo, ante la izquierda, los conservadores apelan a que ambos tipos de personas impidan el triunfo de los “revoltosos”⁷⁴. Esta idea se acentúa en momentos previos a la elección de 1938, pues está en riesgo la continuidad de la derecha conservadora en el gobierno ante la posible llegada del bloque de centro izquierda. Se plantea la lucha contra la “denigración sistemática de la sociedad” representada por este enemigo carente de virtudes cívicas y sin respeto por la tradición⁷⁵.

69 “Hay que cumplir con el deber de inscribirse”, *La Unión*, 20 de junio, 1934, 3.

70 “Un programa que refleja el sentimiento general del instante”, *La Unión*, 5 de octubre, 1934, 3.

71 Guillermo González Echeñique, “Lucha por nobles ideales”, *La Unión*, 9 de octubre, 1934, 3.

72 “La educación moral de nuestras jóvenes”, *La Unión*, 16 de abril, 1933, 3.

73 “Afíancemos nuestra moral cívica”, *La Unión*, 18 de septiembre, 1933, 19.

74 “Abstencionismo electoral”, *El Diario Ilustrado*, 3 de abril, 1934, 3.

75 “Patriotismo”, *El Diario Ilustrado*, 22 de junio, 1938, 3; “Lucha decidida contra la denigración sistemática de la patria”, *El Diario Ilustrado*, 1 de agosto, 1938, 3.

5. Defensa de la jerarquía, la libertad y la naturaleza desigual

Para explicar la visión de los conservadores sobre las relaciones en el interior de la sociedad se puede considerar el principio de la jerarquía y la naturaleza desigual. En ese marco, plantean la defensa de una libertad limitada y admisible en la medida que exista una natural diferenciación entre los participantes en la escena política y social. De esa forma, entienden la libertad a partir del desarrollo histórico del país y desde su rol en dicho proceso. Por ello, frente a la idea que asoma cada vez con mayor énfasis en la época, referida a la “lucha de clases” y la “liberación” de las clases populares y trabajadoras del sistema capitalista, los conservadores apelan a resguardar las bases institucionales y reinstalar el régimen constitucional alterado tras las intervenciones militares. Así validan una particular organización social, destacando la libertad en un contexto jerárquico de participación con unas reglas ya existentes: “Las libertades existen para que el pueblo ejercente sus derechos, entre los cuales está la designación de los que han de ser los depositarios del poder público; las libertades no existen para anular esos derechos y para destruir el Gobierno que el pueblo eligió”⁷⁶. Para ellos, la libertad se debe ejercer en un espacio ya consensuado.

Precisamente, la organización de la izquierda para disputar la conducción de los asuntos públicos desde 1932, los lleva a elaborar un discurso que legitime su forma de entender y promover las relaciones políticas y sociales en ese contexto, apelando al pasado y a su aporte en la organización republicana, y resaltando la necesidad de defensa de la República en el presente:

“¿Podrá admitirse que la Patria queda entonces indefensa ante la acción de los que quieran sepultarla en la ruina de la anarquía y de la revuelta?

Los poderes públicos tienen la función de velar por la seguridad interior del Estado. La Constitución y las leyes colocan la fuerza armada al servicio de esa suprema necesidad de la República, y franquean los medios para dejar al Gobierno en la condición de responder de la estabilidad de sus instituciones”⁷⁷.

La “amenaza” de la izquierda se enfrenta con todos los medios disponibles, en tanto ellos definen “lo bueno y aceptable”. Además, mantener la seguridad interior del Estado es la prioridad pues se trata de “defender la nación”, motivo suficiente para regular la libertad:

“La constante agitación, la incansable preparación a la revuelta con propósitos de destrucción de la sociedad y de la nación; el propósito no disimulado de exterminio y de muerte contra grupos determinados de personas, en nombre de una absurda y criminal guerra de clases, no son actos que puedan caber dentro de la acepción exacta de la verdadera libertad que es el ejercicio de un derecho hasta donde no lesiona el derecho ajeno”⁷⁸.

Así, la derecha conservadora cree en una libertad regulada, definida por su visión jerárquica de la sociedad y de la naturaleza desigual de sus miembros. Las relaciones humanas se caracterizan por la espontánea diferencia entre las personas, en virtud de sus capacidades o condiciones, lo que redunda en una relación vertical con la clara distinción entre la autoridad y el ciudadano. La

76 “La República en peligro”, *La Unión*, 1 de marzo, 1936, 3.

77 “La República en peligro”, 3.

78 “Por la seguridad interior del Estado”, *La Unión*, 8 de abril, 1933, 3.

presencia de la izquierda los incomoda porque cuestiona su identidad desde el principio de igualdad. Por tal razón, la nueva realidad plantea la interrogante de si deben ceder a las propuestas de ese sector en el debate nacional. En palabras de sus miembros “bajo toda la vida contemporánea late una injusticia profunda e irritante: el falso supuesto de la igualdad real entre los hombres”⁷⁹. Esta premisa explica que, para ellos, la desigualdad es connatural a la vida humana. Justifican la importancia de la jerarquía y un trato disímil entre las personas, y por lo mismo, reconocen al comunismo como el causante de la crisis sistémica. Desde allí elaboran su discurso, en el que plantean que la “política futura debe contar con este renacimiento jerárquico”, siendo esta cuestión una “idea [...] típicamente criolla”⁸⁰. Mediante la defensa de la jerarquía también critican los discursos igualitarios por no reconocer la “profunda y verdadera aspiración” del pueblo⁸¹.

Lo anterior implica comprender las diferencias naturales entre las personas para, desde allí, generar las dinámicas en el interior de la sociedad. Por ello, los conservadores justifican que, en las decisiones políticas, sean los partidos históricos los encargados de conducir y defender al país de los “males que atacan”. Asociado a ello, en el debate sobre la participación electoral, promueven la idea de establecer el voto plural en la constitución del poder municipal. Idea que es parte de sus acuerdos programáticos de 1932 y pretende facultar a un grupo de electores con más votos según su mayor capacidad ante el resto. Para ellos, el sufragio debe basarse en los criterios de la familia, la instrucción y la propiedad raíz⁸², y no ser un derecho universal. Para fundamentar su posición, plantea que el sufragio universal igualitario ha fracasado en todos los países socavando las bases de la democracia, permitiendo el advenimiento del fascismo y el comunismo. Enrique Wiegand, dirigente conservador, explica así la defensa de este voto censitario:

“Al ansia de derechos, al ansia de goces que caracterizó el sistema o los sistemas liberales o socialistas que ya han hecho crisis, debemos oponer el régimen más modesto, más patriota y más honesto, de la austeridad; austeridad en nuestras pretensiones y austeridad en tomar nuestras responsabilidades.

Como hemos manifestado, el que ejerce el derecho de sufragio cumple un deber, echa sobre sus hombros una enorme responsabilidad: la suerte de la Patria. No pidamos en esa carga y esa responsabilidad más de lo que podemos cumplir; limitémosla a nuestra propia capacidad.

A mi juicio, el voto plural no es más que esto: limitar la responsabilidad de cada ciudadano a su capacidad. En el régimen de ambiciones desenfrenadas, esto es un delito. En el régimen del austero cumplimiento de nuestros deberes, es una verdad y una virtud”⁸³.

Por las razones expuestas, el discurso propiamente conservador en la época apela a la organización jerárquica de la sociedad, procurando que quienes participen en las decisiones públicas estén realmente “capacitados” para ello. Guarda estrecha relación con su visión desigual de la naturaleza humana, pues un aspecto clave es el impulso espiritual y moralizador en una época que observan con gran incertidumbre a causa de la organización y presencia de las ideologías de izquierda.

79 Lira, *El futuro del país*, 36.

80 Lira, *El futuro del país*, 36.

81 Lira, *El futuro del país*, 36.

82 Partido Conservador, *Programas y estatutos*, 4.

83 “¿Es conveniente la implantación del voto plural?”, *La Unión*, 25 de octubre, 1933, 5.

Conclusión

En la época estudiada, la derecha política conservadora asocia la crisis y los males del país al nuevo actor que se organiza por esos años: la izquierda. Dicho análisis evidencia la amenaza que observan los conservadores en esta para la estabilidad institucional y, principalmente, para su propio proyecto. Frente a este desafío, que ya se presenta desde inicios de siglo a raíz de las organizaciones de carácter popular, pero que se acentúa en tales años debido a su incorporación al sistema político, se orienta la elaboración de un discurso decididamente anticomunista, entendiendo por ello su rechazo a todas aquellas agrupaciones que plantean de manera general una propuesta política basada en la organización y el ascenso de los sectores populares con la consiguiente superación del capitalismo. Mediante la reconstrucción de este discurso mostramos algunos de los rasgos de su proyecto político, dado que para reforzar su identidad los conservadores resaltan aquellos aspectos que los diferencian de sus opositores. Esta cuestión resulta importante en tanto el análisis se sitúa en el proceso de construcción del anticomunismo en el interior de esta agrupación política, característica que se extenderá a lo largo del siglo XX.

En tal sentido, en el marco temporal referido emplean el miedo como estrategia política precisamente para denotar en su discurso los riesgos que reporta para la estabilidad del país la presencia de la izquierda en los procesos de conducción política. Su intencionalidad consiste en reforzar los elementos considerados “positivos” de su proyecto conservador y así evitar la propagación de las ideas de quienes son sus adversarios. La manera en que los conservadores defienden su proyecto los lleva a plantear una “discusión cívica y moralizadora” en el espacio público, mediante la cual van construyendo su relato, estableciendo los perjuicios atribuidos a las fuerzas de izquierda. Se ha evidenciado la importancia que tiene retomar el proyecto del conservadurismo, ya que plantean que ha contribuido al desarrollo histórico del país, sobre todo en un momento que ven con incertidumbre. En esa línea, sugieren el restablecimiento del principio de autoridad y disciplina que, asociado a la necesaria recomposición moral de los ciudadanos, permite “mejorar los hábitos” de quienes participan en la realidad del país. Finalmente, defienden la idea de la desigualdad como inherente a la naturaleza humana, aspecto que implicaría la organización jerárquica de la sociedad. Esto asoma con especial relevancia en un contexto donde la organización política de la izquierda se asimila a lo que serían las “ideologías disgregadoras” de la sociedad.

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivos:

1. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (BNC), Santiago de Chile-Chile. Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile, Historia Legislativa, 1846-1973 Diarios de Sesiones, <http://historiapolitica.bcn.cl/historia_legislativa>.

Publicaciones periódicas:

2. *El Diario Ilustrado*. Santiago, 1934-1938.
3. *La Unión*. Valparaíso, 1932-1934, 1936-1937.

Documentación primaria impresa:

4. Lira, Pedro. *El futuro del país y el Partido Conservador*. Santiago: Editorial “Splendor”, 1934.
5. Partido Conservador. *Programas y estatutos*. Santiago: Dirección General de Prisiones, 1933.
6. Partido Conservador. *Reseña de las XIV Convenciones Generales del Partido Conservador 1878-1947*. Santiago: Imprenta Chile, 1947.
7. Rodríguez de la Sotta, Héctor. *Crisis política, económica y moral*. Santiago: Dirección General de Prisiones, 1932.

Fuentes secundarias

8. Ansaldi, Waldo y Verónica Giordano. *América Latina. La construcción del orden. De la colonia a la disolución de la dominación oligárquica*. Buenos Aires: Ariel, 2012.
9. Bobbio, Norberto. *Left and Right. The Significance of a Political Distinction*. Chicago: The University of Chicago Press, 1996.
10. Bohoslavsky, Ernesto. “Del anticomunismo de los antiguos comparado con el de los modernos. Razones y pasiones de las derechas chilenas (1932-1973)”. *Observatorio Latinoamericano* n.º 8 (2011): 48-64.
11. Burgos Pinto, Raúl. “Aproximaciones a la construcción del anticomunismo en la derecha política conservadora en Chile, 1941-1948”. *Estudios Ibero-Americanos* 40, n.º 2 (2014): 258-276, doi: dx.doi.org/10.15448/1980-864X.2014.2.18280
12. Casals, Marcelo. “‘Chile en la encrucijada’. Anticomunismo y propaganda en la ‘campaña del terror’ de las elecciones presidenciales de 1964”. En *Chile y la Guerra Fría global*, editado por Alfredo Riquelme y Tanya Harmer. Santiago: RIL Editores, 2014, 89-111.
13. Casals, Marcelo. “La ‘larga duración’ del autoritarismo chileno. Prácticas y discursos anticomunistas camino al Golpe de Estado de 1973”. *Revista de Historia y Geografía* n.º 29 (2013): 31-54.
14. Casals, Marcelo. “Lógicas-ideológicas de exclusión. Fragmentos para una historia del anticomunismo en Chile”. En *Historias de racismo y discriminación en Chile*, editado por Rafael Gaune y Martín Lara. Santiago: Uqbar Editores, 2009, 153-189.
15. Correa, Sofía. *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*. Santiago: Editorial Sudamericana, 2005.
16. Drake, Paul. *Socialismo y populismo. Chile 1936-1973*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1992.
17. Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica, 2007.
18. Huneeus, Carlos. *La guerra fría chilena: Gabriel González Videla y la Ley Maldita*. Santiago: Debate, 2009.
19. Lechner, Norbert. *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*. Santiago: Flacso, 1984.
20. Lecher, Norbert. *La democracia en Chile*. Buenos Aires: Signos, 1970.
21. Loveman, Brian y Elizabeth Lira. *Las ardientes cenizas del olvido: vía chilena de reconciliación política 1932-1994*. Santiago: LOM Ediciones, 2000.
22. Maldonado, Carlos. “AChA y la proscripción del Partido Comunista en Chile, 1946-1948”. *Contribuciones FLACSO* n.º 60 (1989): 1-90.
23. McGee Deutsch, Sandra. *Las Derechas. The extreme right in Argentina, Brazil, and Chile 1890-1939*. Stanford: Stanford University Press, 1999.

24. Montes, Juan Esteban, Scott Mainwaring y Eugenio Ortega. "Rethinking the Chilean Party Systems". *Journal of Latin American Studies* 32, n.º 3 (2000): 795-824, doi: dx.doi.org/10.1017/S0022216X00005873
25. Moulian, Tomás. "Evolución histórica de la izquierda chilena: influencia del marxismo". *Documento de trabajo FLACSO* n.º 139 (1982): 1-54.
26. Moulian, Tomás. "Los Frentes Populares y el desarrollo político de la década de los sesenta". *Documento de trabajo FLACSO* n.º 191 (1983): 1-86.
27. Moulian, Tomás. "Violencia, gradualismo y reformas en el desarrollo político chileno". En *Estudios sobre el sistema de partidos en Chile*, editado por Adolfo Aldunate, Ángel Flisfisch y Tomás Moulian. Santiago: Flacso-Ainavillo, 1985, 17-68.
28. Moulian, Tomás e Isabel Torres. *Discusiones entre honorables. Las candidaturas presidenciales de la derecha 1938-1946*. Santiago: Flacso, 1987.
29. Ossandón, Carlos. "El Diario Ilustrado: modernidad y ensoñación identitaria". En *El estallido de las formas: Chile en los albores de la "cultura de masas"*, editado por Carlos Ossandón, Eduardo Santa Cruz, Pablo Ávila y Luis Santa Cruz. Santiago: LOM Ediciones, 2005, 161-178.
30. O'Sullivan, Noël. "Conservadurismo". En *Historia del pensamiento político del siglo XX*, editado por Terence Ball y Richard Bellamy. Madrid: Ediciones Akal, 2013, 163-175.
31. Pereira, Teresa. *El Partido Conservador 1930-1965. Ideas, figuras y actitudes*. Santiago: Editorial Universitaria, 1994.
32. Portales, Felipe. *Los mitos de la democracia chilena. Volumen II. Desde 1925 a 1938*. Santiago: Catalonia, 2010.
33. Power, Margaret. "The Engendering of Anticommunism and Fear in Chile's 1964 Presidential Election". *Diplomatic History* 32, n.º 5 (2008): 931-953, doi: dx.doi.org/10.1111/j.1467-7709.2008.00735.x
34. Robin, Corey. *El miedo: historia de una idea política*. Ciudad de México: FCE, 2009.
35. Routsila, Markku. "International Anti-Communism before the Cold War: Success and Failure in the Building of a Transnational Right". En *New Perspectives on the Transnational Right*, editado por Martin Durham y Margaret Power. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2010, 11-37.
36. Valdivia, Verónica. *La milicia republicana. Los civiles en armas: 1932-1936*. Santiago: Dirección de Bibliotecas/Archivos y Museos, 1992.
37. Scully, Timothy. *Los partidos de centro y la evolución política chilena*. Santiago: Cieplan, 1992.
38. Valenzuela, Samuel. "Orígenes y transformaciones del sistema de partidos en Chile". *Estudios Públicos* n.º 58 (1995): 1-80.



Raúl Burgos Pinto

Profesor del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (Chile). Licenciado en Historia con mención en Ciencia Política y magíster en Historia de esta misma universidad. Miembro del grupo de investigación *Estado y Sociedad en el Mundo Contemporáneo*. Entre sus publicaciones se destacan el artículo "Aproximaciones a la construcción del anticomunismo en la derecha política conservadora en Chile, 1941-1948". *Estudios Ibero-Americanos* 40, n.º 2 (2014): 258-276; y la reseña "Harmer, Tanya y Alfredo Riquelme, eds. *Chile y la Guerra Fría global*. Santiago: RIL Editores, 2014". *Revista de Estudios Sociales* n.º 53 (2015): 183-184. rburgosp@gmail.com